7341

ANGEL CAAMAÑO y ANGEL CUSTODIO

El Monte de la Belleza

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA-BAILABLE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes

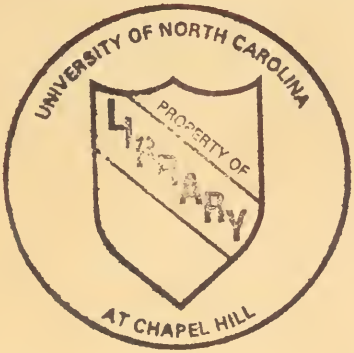
Copyright, by A. Caamaño y A. Custodio, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

Al notable primer
actor Antonio García
Gabier Los Autores

EL MONTE DE LA BELLEZA



42066

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MONTE DE LA BELLEZA

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA-BAILABLE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS
CON SUS CORRESPONDIENTES MARCOS, ESCRITA EN PROSA
DE LA MÁS VIL, CON ALGUNOS VERSOS INOFENSIVOS,

POR

ANGEL CAAMAÑO y ANGEL CUSTODIO

música de los maestros

Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, el 30 de Noviembre de 1911

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1912

¡Oído á la caja!

A TODOS, lo que se dice A TODOS, señoritas, señoras, caballeros de edad, pollos, hembras de los mismos... A la compañía entera, en fin, sin olvidar músicos, maestro de baile, figurantas, comparsas, tramoyistas, etc., etc., sabed:

Que los autores de esta quisicosa *os la dedican por entero, sintiendo grandemente que la calidad del ofrecimiento no esté en consonancia con vuestros merecimientos.*

¡Gracias, nobles amigos!

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
COLETTE	Sra. López (S.)
MIMÍ	
ESPAÑOLA 1.ª	
LA LUNARES	Cortés.
MARI	Srta. Ferrando (C.)
UNA MORA	
LISETTE	
ARGENTINA 2.ª	
LOLI	Llebandi (C.)
LA TRAPITOS	
ARGENTINA 1.ª	
PURI	Rodríguez.
MUSSETTE	
TITÍ	
ESPAÑOLA 2.ª	
LA FRESCALES	Noriega.
ARGENTINA 3.ª	
LA COLORÁ	Martelo.
ARGENTINA 4.ª	
UNA TOSCANA	Girona (J.)
LA GACHÍ DEL ARPA	Parra.
ARGENTINA 5.ª	Llanos.
LA SALCHICHAS	Fontanall.
RESTITUTA	
LA PECOSA	Téllez.
ARGENTINA 6.ª	
PIPÍ	Girona (P.)
ESPAÑOLA 3.ª	
UNA GRUESA	Martínez.
CANUTA	López (R.)
UN BOTONES	Niña Martelo.
CARRILES	Sr. Garro.
LIBERATO	León (I.)

EL GACHÓ LÍRICO.....	Sr.	Gallego. (*)
PEPITO.....		
MR. BRISTOL.....		Alcalá.
ZUTÁNEZ.....		
EL ROSITAS.....		Morillo.
PERENGÁNEZ.....		Gascó (C.)
UN GUITARRISTA.....		Gascó (E.)
REMOLINARES.....		
DON OBESO.....		García (A.)
DON HOMOBONO.....		Villanueva.
LUISITO.....		Lucuix.
ROBERTITO		García (F.)

Españolas, inglesas, turcas, francesas, tunecinas, toscanas, chinas, japonesas y varias abulenses de reserva.— Curiosos, compradores, cortos de genio, largos de manos, guasas vivas y mudos de nacimiento.

Epoca, la actual. Pero sin dar al olvido que la acción transcurre enmedio de una delirante fantasía

Entradas y salidas de personajes y *personajas*, por donde estimen más conveniente los directores de escena, contando con lo que los escenarios den buenamente de sí.

(*) Este actor, y el director de la compañía, Sr. Miquel, estrenaron, respectivamente, los papeles de *Martín* y *Don Natalio*, papeles que á los autores convino suprimir á poco de estrenarse la obra. Respecto á tal supresión, es de justicia hacer constar que obedeció al poco relieve de ambos papeles, en los que, sin embargo, los Sres. Miquel y Gallego hicieron muchísimo más de lo que los autores pudieron soñar.

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º—Locura comercial.

2.º—¡Lean, lean ustedes!

3.º—En pleno negocio.

4.º—Tauromaquia feminista.

5.º—¿Quién da más?

6.º—¡Se acabó el carbón!

Además (¿y cómo nó?), el rico apoteosis, con sus buenas luces, sus acreditadas gasas, su *chin-chin* de rigor, y una despampanante cascada de oro líquido.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete corto y lujosísimo en un restaurant. Puerta única de entrada al mismo, en primer término izquierda. En el otro término, aparador, ó por lo menos mesa, con platos y botellas. Al fondo, y en su mayor extensión, tapiz que á su tiempo se descorrerá, dejando de ocultar á tres soberbias mujeres. También pueden pintarse en los sitios por donde hayan de aparecer las susodichas, tres enormes pastelones, desapareciendo en el momento indicado las pinturas, para dejar paso á la agradabilísima realidad carnal,

En el centro de la escena, mesa servida para cuatro comensales de buen gusto y con abundante «pasta». Un candelabro de muchas luces en cada extremo de la mesa.

ESCENA PRIMERA

CARRILES, PERENGÁNEZ, ZUTÁNEZ y LIBERATO

Carriles, sentado ante el centro de la mesa. Perengánez, á la derecha. Zutánez, á la izquierda. Es decir, como aparecen en la cena del «Tenorio» los personajes Don Juan, Centellas y Avellaneda.—Liberato, vestido de frac encarnado, pantalón corto y media negra, sirve á los comensales. que ostentan trajes de rigurosa etiqueta.

Car. (Sirviendo vino á Perengánez.) Cariñena. Sé que os gusta, capitán.

Per. ¡Como que somos paisanos!

Car. (A Zutánez.) Jerez á los sevillanos.

Zut. A los sevillanos, sí; pero á los de la Rioja, su Rioja. Mi tierra ante todo.

Lib. La verdad, tío, que esto parece la cena del *Tenorio.*

Car. Y lo es en efecto; sólo que en plural. ¡Esta es la cena de los tenorios!

Per. Tenorio primero tú, el gran Carriles. Ante ti, ¡boca abajo todo el mundo!

Car. Y donde estés tú, ¡boca arriba el mundo susodicho!

Zut. ¿Y qué postura me queda á mí, que sea decentita?

Lib. ¡Ja, ja, ja!

Car. ¿De qué te ríes, imbécil?

Lib. (Medroso.) Es que... Vamos. Que me ha gustado lo de la tercera postura.

Car. Calla, y pon vino al Comendador.

Per. Ciertamente que hay un sitio por ocupar.

Zut. ¿Pero de verdad tenemos Comendador?

Car. No tal. ¡Comendadora! Mejor dicho. ¡Comendadoras! ¿Cómo habéis pensado que en una cena preparada por mí no haya mujeres?

Per. ¡Eres un tío!

Zut. ¡Pero que con barba corrida!

Car. (A Liberato.) Trae faisán.

Per. Dame acá lengua.

Zut. Aproxima *foie-gras.*

Car. ¡Hermosa, hermosísima es la vida!

Zut. La vida tuya.

Car. ¡Y la vuestra mientras yo aliente! ¡Todo por mis camaradas! ¡Todo por los luchadores del amor!

Zut. ¡Y que lo somos!

Per. ¡Y lo seremos!

Car. ¡Y á mucha honra!

(Liberato se aproxima llevando en una bandeja los platos pedidos, que sirve á cada cual en el momento preciso.)

Zut. ¿Qué os parece esta caída de ojos?

Car. ¡Arrebatadora!

Lib. *Foie-gras.*

Car. ¿Y mi *posse* de seductor?

Lib. Faisán.

Per. ¿Y dónde os dejais el encanto juvenil de este viejecito?

Zut. Viejo el aspecto; pero el corazón...

Car. ¡En pleno ardimiento!

Zut. ¡Y gallarda la figura!

Car. Y poderosa la...

Lib. Lengua.

Car. ¿Qué?

Lib. La pidió el señor.

Car. Entonces, anciano, la lengua ten.

Per. Bebamos antes.

Car. (Sirviendo.) Bebamos. Y ahora, dos palabras para que conozcáis mi último magno proyecto, objeto principal de esta suculenta cena.

Per. ¿Proyecto sicalíptico?

Car. No, mi buen viejecito. La sicalipsis vendrá por sus pasos contados.

Zut. Somos todo oídos.

Car. Se trata de un negocio, de un verdadero negocio, en el que tengo puestas todas mis esperanzas y mantenidas mis ilusiones todas.

Zut. ¿Y ello es?...

Car. ¡Genial, verdaderamente genial! Después de conseguir duquesas y floristas; después de destrozar corazones sensibles ó rebeldes; después de haber conquistado y rendido á la maja de Goya...

Per. ¿Qué?

Zut. ¿Tú?

Car. ¡Ah! ¿Pero no sabéis?... Fué en pleno museo. Me paré ante la maja, la miré dos veces y se borró la pintura por efecto del fuego que puse en las miradas.

Per. }
Zut. } (Cantando.) ¡Vaya calor! ..

(Liberato hace grandes esfuerzos por contener la risa.)

Car. ¿Otra vez, tontaina?

Lib. (Muy apurado y temeroso.) Perdona, tiíto; pero es que eso del calor, me ha hecho la mar de gracia.

Per. No le hagas caso.

Zut. Y prosigue.

Car. Harto, hastiado de las continuas y fáciles victorias en todos los lances galantes y amatorios, sentí verdadera comezón por dedicar mis energías á algo nuevo, y se me ocurrió meter la cabeza en lo más prosáico, en lo más bajo, en lo más vulgar.

Per. ¡Carriles! (En son de reproche cómico.)

Zut. ¡Pero, hombre!.. (Idem id.)

Car. No seais maliciosos ni mal pensados. Se trata del comercio, de la industria. Voy á establecerme. (Se levantan los tres.)

Zut. / **Per.** ¿Tú?

Car. ¡Yo!

Per. ¿Comerciante tú?

Zut. ¿Hortera Carriles?

Car. Nada de eso. ¡Prestamista!

Zut. / **Per.** ¿Qué?

Car. Lo que oís; pero no prestamista vulgar. Nada de dinero sobre prendas ó alhajas. Nada de usura.

Per. ¿Entonces, qué?

Car. Oidme. Título del establecimiento: *El Monte de la Belleza.* Efectos empeñables: *Mujeres, y nada más que mujeres.*

Zut. ¡Colosal!

Per. ¡Sorprendente!

Car. ¿Os parece original la idea?

Zut. ¡Originalísima!

Car. Pues ya está todo á falta de ligeros detalles, y dentro de muy pocos días abriré la tienda, por la que desfilará la hermosa mitad del género humano en toda su deliciosa abundancia.

Per. Mi enhorabuena, y Dios quiera que el negocio te resulte.

Car. Resultará.

Zut. Y que no se te tuerza.

Car. De eso me encargo yo.

Per. Si necesitas mi ayuda...

Zut. O la mía...

Car. Gracias mil; pero el asunto quiero que sea puramente familiar, y al efecto, lo llevarán conmigo mis sobrinos Liberato y su hermano.

Per. ¿Pero no dices que son tontos de remate?

Car. ¿Y qué? En negocios como el mío, en el que todo se va á hacer sobre mujeres, los tontos son de absoluta necesidad.

Zut. ¡Permíteme que te abrace!

Per. ¡Gloria á ti, coloso de los grandes pensamientos!

Pasteles del Placer

Fotografía de Lagunas (Sevilla)

Lib. ¿Sirvo el champagne?

Car. No. Falta la sorpresa del postre, que he dispuesto en vuestro obsequio.

Zut. ¿Postre original?

Car. ¡Originalísimo! La obligada nota de novedad en mis cenas.

Per. ¿Y es...?

Car. ¡Los pasteles del placer! ¡A ver, Liberato! ¡Preséntalos! (Liberato descorre el tapiz, ó simula borrar las pinturas pasteleras, apareciendo Mari, Loli y Puri, despampanantes, apetitosas y ligeritas de ropa. La poca que lleven será caprichosísima, y en las cabezas, á modo de gorro, ostentarán chirimbolos que semejen ramilletes de confitería.)

Lib. ¡Tío!

Car. ¿Qué?

Lib. Que ahora no me río. Que ahora me dan vahídos.

Car. Pues agárrate donde puedas. (Liberato hace lo que al actor se le ocurra cerca de las chicas, que no avanzan hasta que el cantable lo indica.)

Música

Car. ¿Qué os parece?

Zut.
Per. } ¡Colosal!

Lib. Es un postre original.

Car. ¿Qué os parece?

Zut.
Per. } ¡Superior!
Lib. } ¡Digno de un emperador!

Ellas
¡Chist, chist, chist!
Venid aquí
si nos quereis probar;
mas no abusar,
porque el pastel
se os puede indigestar.

(Léganse ellos; las toman de las manos, haciéndolas avanzar, y como Liberato no tiene pareja, indistintamente hace que prueba de unas y de otras.)

Ellos
De tu golosina
comer necesito,
que solo al mirarte
se abre el apetito.

Ellas
Pues come, tunante,

que soy para ti
y verás las cosas
que hallarás en mí
Tengo azúcar molida,
tengo canela.

Ellos ¡Canela!

Ellas Nata dulce y sabrosa,
almíbar... crema.

Ellos ¡Crema!

Ellas Tengo dulces suspiros
de rica almendra.

Ellos ¡Y almendra!

Ellas Y tengo para darte
miel sobre hojuelas.
Y tengo además
una cosa muy sabrosa
que no acertarás.

Ellos Tú me lo dirás.

Ellas ¡Vainilla!

Ellos ¡Qué rica estarás!

Ellas Venid aquí
si nos quereis probar;
mas no abusar,
porque el pastel
se os puede indigestar.

Ellos Dame otro poquito,
que es dulce y sabroso.

Ellas Que te va á hacer daño.
No seas goloso.

Ellos Dame otro poquito.

Ellas No seas glotón.

Ellos Deja que me muera
de una indigestión.

Ellas Vamos,
dí si te gusta el pastel.

Ellos ¡Ay! ¡La mar!

Ellas ¿Sabe á miel?

Ellos ¡A miel!

Todos ¡A miel!

Hablado

Car. Hijas mías: mucho esperaba de vosotras pero habeis colmado la medida.

Lib. A mí se me ha hecho la boca agua, y el corazón guirlache.

Zut. ¡Sabeis á gloria!

Per. ¡Con *excelsis el dedo* y todo!

Car. Ahora viene bien lo del champagne.

Lib. ¡En seguida! (Descorcha y sirve.)

Car. El primer taponazo, en vuestro obsequio, ¡hijas del Amor, sobrinas de la Alegría, nietas del Placer!

Ellas ¡Golosones!

Zut. Con vosotras al paraíso.

Per. ¡A las butacas!

Car. ¡Al *fuayer!*

Per. ¡Viva Carriles!

Zut. ¡Viva *El Monte!*

Lib. ¡Viva la Dulce Alianza!

(El «chin-chín» obligado, y cae el telón marchando cada uno con cada una, y haciendo Liberato gárgaras con una botella de champagne.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En primer término lienzo blanco en el que habrá dibujado un artístico y modernista marco, en cuyo centro, bien proyectado cinematográficamente, bien escrito con caracteres muy legibles, se leerá el anuncio que va á continuación. Es preferible la cinematografía, porque en la obscuridad total de la sala resalta más el texto del anuncio.

EL MONTE DE LA BELLEZA

Gran casa prestataria, comanditaria y extraordinaria

Dinero sobre mujeres, sin distinción de clases. En las edades habrá limitación. De quince á cuarenta, veinticinco, y me llevo dos. De cuarenta para arriba, ni te mojes ni te embarques.

Tasación alta ó baja, según la estatura de las señoras.

Para las feas, interés corto. Para las bonitas, lo más largo que sea posible,

No se toman suegras, porque lo critican mucho; pero se admiten viudas poco estropeadas.

Salón reservado para las transacciones, y en cuanto lo deseen las interesadas, todas al salón.

Botica en la misma casa, por si acaso. EL MONTE lo tenemos abierto toda la noche. La botica también la tenemos abierta.

Los empeños vencen á los nueve meses. Es inútil empeñarse en lo contrario.

¡Señoras! ¡Al empeñen!

¡Caballeros! ¡No empujar!

EL MONTE DE LA BELLEZA

Chopa, 72. Toda la casa

Empeños realizados

Fotografía de Lagunas (Sevilla)

CUADRO TERCERO

La sala de operaciones de EL MONTE DE LA BELLEZA, á todo foro. En todos los sitios visibles, bien destacados, los rótulos siguientes: SOBRE LA MUJER, TODO.—LA QUE SE EMPEÑA, SE SALE CON LA SUYA Ó CON OTRA.—VERDADERA TASACIÓN DE PARTES.—EMPEÑOS Á TODO METER.—NO SE HACE NADA Á TONTAS Y Á LOCAS.—En primer término derecha, pupitre-escritorio. Cerca de él la caja de caudales. Mucha luz, mucho color, mucho gusto en todos los detalles.

ESCENA PRIMERA

Grupos convenientemente colocados de INGLESAS, TURCAS, FRANCESAS, TOSCANAS, MORAS, CHINAS, JAPONESAS y ESPAÑOLAS. Entre estas últimas una magníficamente ataviada. Cada una ostenta en sitio visible un tarjetón con el número con que se supone está registrada en los libros de «El Monte.» CARRILES y LIBERATO, aquel arreglándolas los tarjetones y éste pasándolas suavemente un plumerillo. Para que los directores tengan una idea aproximada de la colocación de los grupos, examinen la lámina correspondiente

Música

Todas

Es una idea colosal,
es una idea superior
la de empeñar á la mujer
teniendo todo su valor.
Pues siendo así,
no hay que dudar
que puede el hombre recibir
el dato fiel para probar,
que si nos quiere conseguir
al ofrecernos su pasión,
debe pagar la tasación.
Aquí está representada
la mujer universal.
Valuada, numerada,
es la prenda pignorada,
joya de carne mortal,
que callada, resignada,
aquí sufre por su mal.

—

Inglesas (Muy graves, muy tiesas, muy rígidas.)

De la gran Albión,
de la gran nación
somos las que ves,
sin que haya impresión
en mi corazón
contestando *yes*.
Dicen que somos frías;
pero para el amor
desaparece el hielo,
y sentimos calor.

(Evolucionan, según la partitura (y según el maestro haya dispuesto los bailables), y á otra cosa.)

—

Toscanas (Se adelantan, agitando sus buenas panderetas, bailotean ó cosa así, y cantan todas.)

Somos de Italia,
nación divina,
patria esplendente
en donde el arte
florece y brilla.

Una Tosc.

Nací en Italia,
yo soy toscana,
y por la música
siento pasión.
Amor expreso
siempre que canto,
con las dulzuras
de mi canción.
Yo canto amores,
y son mis trinos
siempre divinos,
iguales que los trinos
de ruiseñores.
Nací en Italia,
soy de Toscana;
como mi patria
nada hay mejor.
Son las toscanas
dulces y ardientes
para el amor.

(Esta parte termina con unos trinos flautistas que la artista repite é imita, y encantados de la vida la artista y el tío de la flauta.)

—

Jap. 1.ª De Tonkín.
Jap. 2.ª De Pekín.
Las dos Aquí están
las que son
de pasión
un volcán.
Miren bien
el vaivén
que llegó
de Pekín,
de Tonkín.

(También rematan la suerte con lo que á bien tenga disponer el maestro coreográfico, y retíranse.)

—

Moras (Avanzan con su desacreditado dolor de cogote, y van y cogen y cantan.)

¡Mora! ¡Mora!
Mora soy que al morito yo adoro.
¡Moro! ¡Moro!
El morito me causa pesar.
¡Mira! ¡Mira!
Que también me entusiasma el cristiano.
¡Piano! ¡Piano!
No se vaya el morito á enterar.

(Prosiguen un momento con la región occipital dolorida, y evolucionando vuelven á quedarse en el sitio. Vamos, en donde estaban antes.)

—

Españolas El que quiera saber lo que es bueno,
el que quiera mujeres buscar,
que un paseo se dé por España,
que la gloria allí puede encontrar.

(Huelga decir que esto lo cantan con garbo (y con voz), haciendo gala de mucho contoneo, juego de mantillas y otras menudencias.)

Hay un rincón en mi patria
que se llama Andalucía,
que es la tierra de la gracia,
que es tierra de la alegría.
El salero allí nació,
y la gracia nació allí.
No me diga usté que no,
porque yo diré que sí.

Españ. 1.ª Y para probarlo
aquí vengo yo,
y de muestra de gracia ahí va el tango
del caracol.
El caracol es muy tierno,
el caracol es suave,
el caracol crece y mengua,
el caracol entra y sale,
el caracol sabe á gloria
sin ser pescado ni carne.
Caracol, caracol, caracol,
aunque al bichillo no busco
caracol, caracol, caracol,
con nada comparación,
¡ay! yo he soñado mil veces
ser casa del caracol.
¡Ay, caracol, caracol!
Luce tu carne melosa,
quiero jugar amorosa
contigo, mi caracol.
Y con esto el tanguito se acaba,
y poniendo los cuernos al sol
á cualquiera se le cae la baba
como al caracol.

(«Pataítas» de todas las niñas en mantillas, y saltamos á Francia. ¡Buen país!)

—

Francesas Nacidas en París,
la cuna del cuplé,
bailamos el *can-cán,*
si *vu-plé.*
¡Vualá!

(Decir «vualá», y volverse locas todas las muchachas, es simultáneo. Cada cual se agita con los movimientos propios del baile ó danza de su país, y finaliza el número yendo á tomar unas banderitas que previamente se colocarán en un chisme preparado al efecto, resultando al acabar todas las banderas desplegadas, y sostenidas las de cada Nación por su representante respectiva. Sin «coba» y sin tonterías, este final, bien interpretado, es vistosísimo.)

Hablado

Lib. ¡Ay, tío de mi alma! ¡Ay, tío de mi corazón!
Car. ¿Qué te pasa?
Lib. Que si siguen agitándose sin cesar, yo doblo.
Car. ¿Qué?
Lib. Que doblo la hoja, y no tomo más asientos.
Car. ¡Calla, calla, flojo!
Lib. ¡Y tan flojo, sí, señor! Con este jaleo no se puede tener nada tirante.
Car. Toma nota de todas estas preciosísimas existencias hoy ingresadas, y toma tila.
Lib. Son muchos, muchos apuntamientos para un hombre solo. (Escribiendo.)
Car. Ea, ricas mías. A vuestras galerías correspondientes, que luego se os pondrá naftalina.

(Repite la orquesta motivos del número que acaba de fallecer, y desfilan todas las mozas, desde la princesa altiva á la pescadora de la barca ruin.)

ESCENA II

CARRILES y LIBERATO

Lib. Tiíto. (Desde el escritorio.)
Car. (Sin hacerle caso.) ¡Fenomenal, brutal, colosal!
Lib. (Saliendo.) ¡Tiíto carnal!
Car. ¿Qué te pasa?
Lib. Que yo no puedo más. ¡Que me duele todo! Que es mucha tarea la de foliar tanta mujer.
Car. ¿A tus años rendirte el trabajo con el bello sexo? ¡Te desconozco! ¡Tú no eres de mi familia!
Lib. ¡Pero si es que no hay tiempo para nada, tío! ¡Ni aun para almorzar! Aquí me tiene usted ahora mismo con un huevo nada más.
Car. ¿Y qué?
Lib. ¡Que no lo veo claro!
Car. ¿Y qué? repito.
Lib. ¡Reflauta, digo yo! Esto no es vida, ó por lo

menos, yo cada día me la encuentro más corta, y acabaré por *diñarla.*

Car. *Ganarás el pan con el sudor de tu frente.* Precepto divino.

Lib. Pero si además de la región frontal comprometes otras regiones, ¡magras con tomate! Precepto mío.

Car. Ello es que tuve una idea magna, y que la suerte nos favorece locamente. ¡A quien se le diga que en poco más de un mes hemos pignorado doce mil mujeres, casadas casi todas!

Lib. ¡Como que lo del pan y la cebolla es un cuento tártaro!

Car. Dentro de poco, la casa será chica.

Lib. Alquilará usted la inmediata.

Car. Es lo más inmediato. Y acabaré por tomar entera la manzana.

Lib. ¿Con Eva y todo?

Car. ¡A la tarea, joven malévolo, á la tarea!

Lib. Con permiso de usted, voy á llegarme á la galería de las viudas.

Car. Muchos viajes haces allá. ¿Qué se te ha perdido en tal galería?

Lib. Que hay una morena, algo picada de viruelas, que... (Muy regocijado.)

Car. ¿Qué?

Lib. Que me ha pedido un poco de alcanfor para no acabar de picarse, y no puedo desairarla.

Car. ¿Y ahora precisamente ha de ser?

Lib. Tiene picazón... ¡digo! hora fija.

Car. ¿Es Longines?

Lib. ¡Es despiporrante, tío!

Car. Espera, que suena el timbre.

(Suena, efectivamente, y en seguida entran los nuevos personajes.)

ESCENA III

DICHOS, LA GACHÍ DEL ARPA, EL GACHÓ LÍRICO. Tipos poético modernistas, vistiendo: él, frac, pantalón bohemio y sombrero flexible grande, por debajo del cual asoman las obligadas melenas; ella, falda «entravé», sombrero garrotín, y además lleva exagerados lentes. El, monóculo. Ambos (que hablarán afectadísima y rimbombante-

mente), lucirán raros detalles complementarios en la indumentaria, sin tocar en lo verdaderamente bufo ó extravagante. El viene armado de la mortífera lira, y ella presenta la inevitable arpa.

Gachí (Avanzando majestuosa.) ¡Salve, misérrimos mortales!

Car. A sus pies, noble dama.

Lib. (¡Yo ahueco!) (Medio mutis.)

Gachó ¡Detente y oye, caminante!

Lib. ¿Es á mí?

Gachó ¡A todos! Nuestra voz ebúrnea se dirige á vuestras insignificancias personalicias.

Lib. (*Pa* mí que la trae de aguardiente.)

Car. Ustedes dirán.

Gachí Las musas me abandonaron crueles, ¡ay de mí triste!

Gachó ¡Ay, mísero de mí! ¿Qué hacer con mi lira asaz rota?

Lib. (Cantando.) ¡Mandarla á componeeeer!

Gachí Oidme, pigmeos. Desciendo del monte Helicón para posar mi planta en este otro *Monte*.

Car. ¡Ah, ya! ¿Se trata de empeñarse?

Gachó Ella, toda corpórea. Yo, arpegiamente. Dejaré la lira.

Car. Por excepción la admitiremos.

Gachó ¿Por excepción?

Lib. Sí, gentil trovador. Aquí, en buena hora sea dicho, no hay quien la toque.

Gachó ¿Por qué?

Lib. Por prescripción facultativa.

Gachí ¿Y yo?

Car. Usted sí puede ser pignorada con arpa y todo.

Gachí ¿Y el lapso de temporal?

Car. Por lo menos hasta que haya Juegos florales en cualquier parte.

Gachí ¿Y cuánto daréisme?

Car. Setenta pesetas.

Gachí ¡Oh, dioses inmortales! ¿Nada más?

Car. Y me he corrido mucho, ¡oh, inmortales dioses! (Imitándola.)

Gachí ¿Qué hacer, Lisardo amigo?

Gachó Atarazar esas pesetas, Andorómaca hermana.

Car. Y por vuestra lira... (A Liberato.) ¿Qué le damos?

Lib. (Yo creo que con cuatro pesetas quedamos como los ángeles.)

Car. (Ponle cinco.)

Lib. (Imitando á la pareja.) ¡Ah, magnatecillos! Permitid que escribanee en un momento las celuloides. (Entrase en el escritorio.)

Gachí Entretanto, señor, ¿queréis escuchar mi soneto á los Alpes?

Car. No. Sonetos, no. (Colocándola el número de orden.)

Gachó ¿Preferís mi romance á la degollación de los inocentes?

Car. No. Romances tampoco.

Gachí ¿Mi oda al crepúsculo?

Car. ¡No!... (Tapándose la boca.) No oigo nada.

Lib. Aquí está todo. Setenta y cinco *beatas* y los resguardos.

Gachó (Tras de guardarse todo y besarla á ella en la frente con gran delicadeza.) ¡Adiós, Andorómaca!

Gachí El te guíe y te recuerde mi estancia en este antro tenebroso.

Gachó Volveré á libertarte y te traeré consonantes esdrújulos.

Gachí ¡Oh, cuán giganteo eres!

Gachó (Dándose una palmada en la frente y echando atrás las largas melenas.) ¡Callad!

Lib. ¿Qué pasa?

Gachó Que la inspiración desciende sobre mí.

Gachí ¡Ah!... ¡Dil... ¡Prorrumpe!... ¡Desbórdate!...

Gachó ¡Rugen los mares con facundia inmensa!
¡Zumban los aires con vaivén melifluo!
¡Cruzan el cenit los jocundos rayos!
¡Es que hay tormenta!
(Mutis con andares ridículos.)

ESCENA IV

DICHOS, menos el GACHÓ LÍRICO; luego un BOTONES

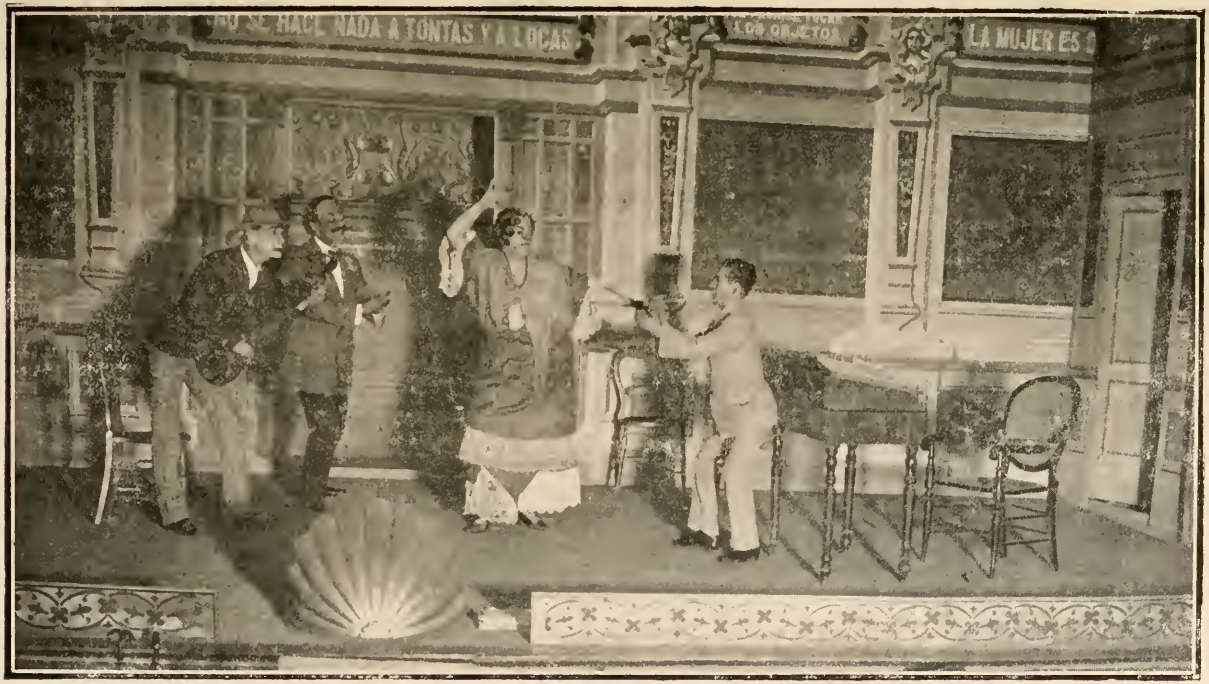
Gachí Raudo y veloz cual un relámpago despareció.

Lib. Y vos, Andorómaca, como otro relámpago tenéis que ahuecar.

Gachí Estoy resignácea. (Toca un timbre Carriles y sale el Botones.)

Lib. (¿A qué galería mando esto?)

Car. (A la de las locas.)



Empeño flamenco

Fotografía de Lagunas (Sevilla.)

Lib. (¿Y la lira?)

Car. (¡A la guardilla!) (A una señal desaparece el Botones con la interfecta.)

Lib. En esta pignoración te la han dado con queso, querido tío.

Car. Hombre... Por setenta y cinco pesetas, ¿qué querías? ¿La Fornarina? (Suena el timbre.)

Lib. Alguien llega. ¿Será otra ganga?

ESCENA V

DICHOS, la LUNARES y el GUITARRISTA. Estos dos tipos y la escena que interpretan requieren una explicación larga y clara. Vamos allá, y oído á la caja.

Uno y otro tipo son mudos, por lo que se expresan por señas. El es un guitarrista flamenco, con pantalón ceñido, pero desfigurado, cazadora abrochada con apuros por estarle estrecha, como si fuera más chico el difunto, y sombrero ancho, maltratado por el uso. Se presenta con la guitarra al brazo, y renqueando de una pierna avanza hacia los prestamistas, les hace una reverencia é invita á pasar á su acompañante, la Lunares.

Esta es una «cantaora» de las clásicas, verdadero espérpento de tablado, y viste una bata de larga cola de color rabioso, ostentando exagerado moño, sembrado de peinas de coral. Cara hombruna y un tremendo lunar peludo cerca de la boca. Al talle pañuelo claro de espuma, y en su aspecto general, «un tío» con faldas.

Saludan flamencamente, y una vez indicado (siempre por señas) que van á «arrancarse», Carriles y Liberato les colocan dos sillas frente á la concha, en las que los mudos se sientan, demostrando él algunos apuros para acomodar la pierna medio lisiada.

Finge él templar el instrumento. Se acaricia ella la garganta, escupe, etc., y cuando la mano de él recorre vertiginosamente los trastes de la guitarra y ella simula el clásico palmoteo, un gramófono colocado convenientemente dentro, deja oir una canción flamenca, con cuyas sonoridades, gargenteos y quejidos coinciden fielmente los movimientos y gesticulaciones del «tocaor» y de la «cantaora». Es convenientísimo que los artistas encargados de estos tipos conozcan y dominen la canción gramofónica (de artista notable en el género), con lo que resulta más gráfica y entonada la escena.

Terminada la copla, álzanse los fingidos cantantes, y tras saludar nuevamente, correspondiendo á las felicitaciones de los prestamistas, indica él si admiten á la prójima, y la invita á que baile para acabarlos de convencer Ella, remangándose, suplica que toquen palmas, y se sale con un zapateado ridículo y exagerado, arrancándose de pronto hacia Liberato, que se refugia en el escritorio.

Terminado el baile, con un desplante consistente en apoyar ella un pie sobre la pierna de él, Liberato, por señas, dice al guitarrista que cuánto pide, y tras regatear algo, con los dedos indica que cuatro duros. Mientras el sobrino extiende la papeleta, el tío pone a la empeñada el número correspondiente.

Una vez la papeleta en manos del flamenco, se despiden abrazándose y él se encamina hacia la puerta; pero párase de pronto en seco, contempla al «marimacho». y haciendo un significativo gesto de desagrado, rompe la papeleta, tira los pedazos despreciativamente por encima del hombro, gira y vase.

Toca Carriles el timbre, aparece el botones, al que dice: «¡A la galería de sordo-mudas!», y sale la «cantaora», no sin pretender antes arañar á Liberato, que se esconde tras de su tío.

¿Quedamos perfectamente enterados? Sea enhorabuena, porque ¡rediez, si son difíciles estas explicaciones!

¡Ah! Conste que por encima de ellas está la gracia y el talento de los que interpreten ambos tipos, y huelga decir que á esta gracia y á este talento se encomiendan los autores, seguros de que no les irá mal, sino muy requetebien, como les fué al estrenarse esta obra en Sevilla, contemplando satisfechos las creaciones hechas por la señora Cortés y el Sr. León.

Y dicho esto, sigamos.

Lib. Esa calcomanía estrena la galería de sordo-mudas.

Car. ¡Buen estreno, y buen negocio cuando pongamos á la venta tal preciosidad!

Lib. ¿Negocio?

Car. ¡Digo! ¿Tú sabes, infeliz, la riqueza que supone una mujer muda?

ESCENA VI

CARRILES, LIBERATO y MR. BRISTOL

Este tipo se presenta como chauffeur, viste guarda-polvo de camino, gorra de visera charolada y anda regularmente de melenas. Se expresa mezclando el español y el francés

Bris. (Presentándose de golpe.) ¡Señogues!...

Car. Cabal ero...

Bris. ¡Vive le Monte!

Lib. ¿Cómo?

Bris. Yo leído votre reclame, é desir ese viva, é desir también: ¡Oh, mon Dié!

Lib. (Imitándole.) ¡Oh! ¡Muy bien!

Bris. Yo fer le retur du monde.

Lib. ¿Qué?

Car. Que está dando vueltas por el mundo.

Lib. (Cantando.)

Y su canción, quizá,
el viento llevará...

Bris. ¿Qué dise?

Car. Nada. Siga usted.

Bris. (Siempre muy inquieto.) Yo, alé la Gusia, alé la Gumanía, alé la Turquía...

Lib. Alé .. ¡Digo! ¡Olé!

Bris. ¿Qué seg olé?

Car. (¿Callarás?)

Bris. Yo también alé á Madris, tré apugadó, tré digustadó...

Car. ¿Y eso?

Bris. Yo alé un numego sensasional al sirco.

Lib. ¡Ah! ¿Es usté titiritero?

Bris. (Acometiendo indignado á Liberato, que se apodera del plumero, con el que se defiende, mientras Carriles detiene al franchute.) ¡Ah, cochón, misegable!

Lib. ¡Oiga usté, *francaise!*

Car. ¡A ver si callas!

Lib. ¡Pues que no me llame colchón, porque le salto un ojo!

Bris. Yo seg diguector de tré yolí automovilistas.

Car. ¿Guapas?

Bris. ¡Fashionables!... Ellas hasen le sirculo de la morte.

Lib. ¡Zapateta!

Bris. (A Carriles.) ¿Qué seg sapateta?

Car. No haga usted caso. ¿Conque de la muerte nada menos? ¿Y cómo?

Bris. (Indicando con grau lujo de detalles lo que hacen las muchachas de referencia.) Lo premier. Epatant exposisión. Ellas salen al automóvil, tute, tute... ¿Come desirse esto?... ¡Ah! ¡Sí! Habillés, tute habillés.

Car. ¡Sí, sí! Con ropa.

Bris. Con gopa, ui. E dan una volta al aire, é ya son sin gopa.

Lib. ¿Sin ninguna ropa?

Bris ¡Come notre mere Eva! (Extasiado.)

Lib. ¡Anda la mere!... ¡Digo! La mare.

Bris. ¡Oh! Seg gran truco. Pego yo, tré apugadó, tré disgustadó pogque sirculo no entra al sirco.

Car. Entendido. Y con tal contratiempo, usted y ellas, perdiditos de aquí. (Indicando dinero.)

Bris. ¿Come dir?

Lib. Que de boqueras.

Bris. Ne comprand...

Lib. ¡Que aldiquindoy!.. ¡Sin linda perra!

Bris. ¡Ui, ui! ¡Liquindónguili! ¡Sin una sola pega!

Car. ¿Y bien?

Bris. Osté dag dinego sobre dames.

Car. ¡Ah! ¡Comprendido! Quiere usted pignorar alguna de las niñas.

Bris. ¡Le truá!

Car. ¿Las tres? ¿Y cómo no las trajo?

Bris. ¡Oh! ¡Ellas son arret isi!

Lib. ¡Pues que entren en seguida!

Bris. ¡Ah, bien, bien! ¡Yo ya no soy tan apugadó! (Mutis para volver en seguida con las niñas.)

Lib. ¡Ay, tío! Si son hermosísimas, admítelas. ¡Sucumbo por las chicas de la parte de arriba del Pirineo!

Car. ¡Y por las viudas alcanforadas de la parte abajo!

Lib. Es que en lo tocante á la media naranja muchas veces no sabe uno donde la tiene, tío.

Car. Y que no somos nada.

Lib. Y que Dios nos libre de unas prisas.

Car. ¡Silencio, que ya están ahí!

ESCENA VII

CARRILES, LIBERATO, MR. BRISTOL, COLETTE, MUSETTE y LISETTE

Se trata de tres «socias» radiantes de juventud, belleza y demás circunstancias agravantes, las cuales (las «socias») se presentan envueltas en amplios guarda-polvos, que las cubren totalmente, y en la cabeza gorras de visera de la misma tonalidad del traje que ocultan. No nos cansaremos de repetir que cuanto mejores mozas sean las tres, y con ojos más asesinos agradecidísimos de haber nacido

Música

Bris. ¡Bon yur, mesiers!
Car. ¡Ay, Liberato!
Lib. ¡Buena es la estampa!
Bris. Esta es la trup.
Car. ¡Valientes chicas!
Lib. ¡Vaya canela!
Ellas ¡Bon yur, mesiers
Lib. / **Car.** ¡Tengan bon yur!
Ellas Digan, caballeros,
si estas tres artistas,
si estas tres muchachas
automovilistas
deben resignarse
á no trabajar,
por no tener sitio
donde funcionar.
Car. Digo, por mi parte,
que deben tener
sitio donde puedan
sus cosas hacer.
Bris. ¡Mersí, señor!
Ellas ¡Mersí, señor!
Car. No hay por qué darlas.
Lib. Eso digo yo. (Remedándolas ambos.)
Ellas Si desean conocer
nuestro número ideal,
que nos ha proporcionado
un renombre universal,
pongan cuidadito,
pongan atención,
que ahí van los detalles
y la explicación.
Salimos á la pista
vestidas como veis,
y mientras la orquesta
preludia un tres por seis,
tras de la vuelta
quedamos así...
Bris. ¡Alé! (Grito de señal.)

(Bristol, Carriles y Liberato ayudan á cada una á despojarse de los guarda-polvos, y aparecen las tres niñas con caprichoso traje hombruno, sin pasar el pantalón

de la rodilla, según promesa que formalmente hemos hecho ante las cenizas de nuestros difuntos.)

Ellas ¡Así!
Montamos en un coche
legítimo Butón,
y empieza la asombrosa
terrible sensación.
Y lo atrayente y raro,
que causa admiración,
es que bailamos
el *auto kake*,
que es un difícil
y nuevo *Keivol*.

(Hacen rápido mutis y salen inmediatamente cada una de ellas provista de su correspondiente capa Estas capas (como se ve en la lámina adjunta), están preparadas para que sencillamente, y en momento determinado, con sólo formarse las muchachas en fila, y alargar los ebúrneos brazos, queda de manifiesto un automóvil perfecto, figurando que las tres van dentro del carruaje.)

Ellas (Maniobrando.)
¡Taf, taf, taf, taf!

Bris. Da á la manivela.

(Figurando que la hace funcionar.)

Ellas ¡Taf, taf, taf, taf!

Bris. Raudo el coche vuela.

Ellas ¡Taf, taf, taf, taf!

Bris. En el aro entró.

Ellas ¡Taf, taf, taf, taf!

Bris. ¡Ya la vuelta dió!

(Tras esto unas evoluciones simulando con carreritas graciosas la marcha del automóvil, y acaba la cosa quedando las tres chicas en una actitud gallarda y graciosa. ¡Nada más que para comérselas!)

Hablado

Car. ¡Sorprendente, originalísimo! ¿Cuánto ponemos?

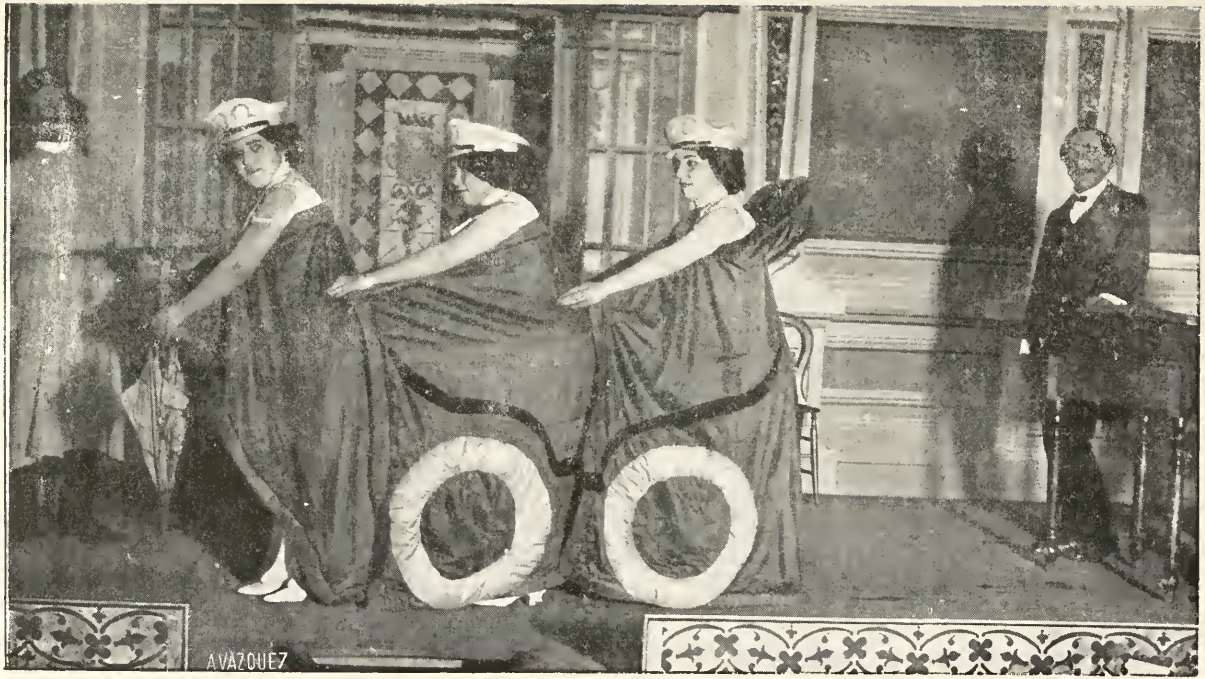
Bris. Quinse mil francos.

Car. ¿Eh?

Bris. Sinco mil pur tete.

Lib. (Que está cerca de Colette, contemplando arrobado el piso principal de la misma.) ¡Buena tete!

Car. Carito me parece.



Automovilistas.

Fotografía de Lagunas (Sevilla.)

Bris. ¡Oh! Yo ir París, é venir isi presto.

Car. Corriente. ¡Liberato! Extiende los documentos. (Obedece Liberato, que despacha en seguida para volver entusiasmado junto á Colette.)

Bris. (A Carriles.) Señog... ¿Ne tendrán estropeo á mi retur?

Car. No, señor. Todo está en colocar!as la nota de *excesivo cuidado*, y Liberato se la colocará. ¿Oyes?

Lib. Se la colocaré. Respondo con mi cabeza. Ahí va todo. (Entregando á Bristol documentación y billetes.)

Bris. ¡Oh, mersi! ¡Mersi, bien! ¡Adieu, mis jolies petites! ¡Vive l'art! ¡Vive la Frans! (Mutis.)

Lib. ¡Y viva la *frescure*!

ESCENA VIII

DICHOS, menos MR. BRISTOL

Car. ¿Conque *vous?*...

Lis. Habla en español, simpaticón.

Lib. ¡Ah! ¿Pero *chimullais* español?

Mus. ¡Y cinco lenguas más!

Lib. ¡Qué fortuna la vuestra!

Col. ¿Qué?... ¿Ustedes?...

Car. Una sola lengua y gracias.

Lis. ¡Pobres!

Lib. ¡Pobrísimos en esa especialidad!

Car. ¿Y de qué parte de Francia sois?

Mus. Del propio París. ¿Conoces París?

Lis. ¿Te gusta la República Francesa?

Car. ¡Ya lo creo! (Abrazando y elevando á Lisette y Musette que le tienen en medio.) ¡Viva la República!

Lib. (Que está junto al escritorio.) ¡Tío, tío!

Car. ¿Qué te pasa? (Sin abandonar el «abracen».)

Lib. ¡Que yo también soy republicano! (Agarrándose á Colette.)

Col. ¡Oh, español gracioso!

Lib. Gracias, pecado mortal... Oiga. Venga hacia aquí. (Señalando al escritorio.)

Col. ¿Para qué?

Lib. Para una apuntación.

Col. ¿Cómo?

Lib. Que tengo que foliarla inmediatamente. (Indicando que ha de escribir.)

Col. ¡Ah, sicalíptico!...

Lib. Oiga. ¿Cómo se dice en francés el *descacharren?*

Col. No tiene traducción.

Lib. Y tú no tienes misericordia. ¡So asesina! (Atrayéndola hacia sí.)

Col. ¡Oh, qué terrible!

Lib. ¡Incandescente!

Car. ¡Sobrino, sobrino! ¡Guarda las buenas formas, hombre!

Lib. ¿Mejores que estas? (Señalando á Colette.)

Car. Oid, niñas. ¿Habeis oído hablar de la Bombilla?

Lis. ¡Oh! ¡Muchas veces!

Car. ¿Y qué os parece la idea de largarnos allí a cenar?

Lib. ¡Olé los tíos! (Bailando de gusto.)

Car. No, no te entusiasmes. Tú te quedarás cuidando del establecimiento, que no puede abandonarse.

Lib. ¡Lo que es eso!... Servidor va aunque sea en la trasera.

Col. Sí. Que venga el pobre.

Lis. Déjele usted que venga.

Mus. ¡Que venga, que venga! (Dicen esto las tres acariciando mimosamente á Carriles, que se convence y casi casi deja caer la estimable baba.)

Car. (Hecho una jalea.) ¡Sobrino!

Lib. ¿Qué?

Car. Vente.

Lib. ¿Cómo?

Car. ¡Que te vengas!

Lib. ¡Gracias, tío! ¡Permítame que te oscule!

Car. ¿Conque de acuerdo?

Las tres De ustedes afectísimas...

Car. Liberato; vé á buscar el coche. (Medio mutis Liberato, que se detiene al observar las maniobras de las nenas con el tío.)

Lis. ¡Simpaticón!

Mus. ¡Adorabilísimo!

Col. ¡Tunantíbilis!

Lib. ¡Vaya, vaya! ¡Que busque el coche Rita!

Car. (A Lisette.) Oye, castigo, ¿es de nacimiento este hoyo de la barba?

Lis. ¿Te gusta?

Car. ¡Me atortola!

Col. (A Liberato.) ¿Y me encuentras relieve?

Lib. (Fijándose en las protuberancias de la señora.) ¡Ya lo creo! ¡Alto relieve!

Col. (Acariciándole.) ¡Qué pestañas más sedosas gastas, encanto!

Lib. ¿Quieres dos ó tres para un colgante, choque de trenes?

Col. ¿Me las darías?

Lib. ¡Y el hálito, retrecherísima!

Car. Vaya, vaya, que se hace tarde.

Lis.
Mus. } ¡A la Bombilla!
Col.

Car. ¡Al suicidio, si quereis!

Lib. (Cantando.) *¡Alons anfans de la patrie!...* (Mutis con las tres, alegremente.)

ESCENA IX

CARRILES

¡El Apocalipsis! ¡El desideratum! *El Monte de la Belleza* me hará inmortal, si no fallezco esta noche en poder de esas preciosidades. ¡El mundo es mío! ¡La Bombilla es mía! ¡Todo es mío! ¡Liberato!... ¡Niñas! (El socorrido chin-chin de los finales de cuadro y telón majestuoso.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Gabinete corto, en el que sobre la única puerta (la del foro), se leerá muy claramente SALÓN RESERVADO.

ESCENA PRIMERA

CARRILES y LIBERATO

(Ambos dando claras muestras de desfallecimiento y paseando)

Car. ¡Qué noche, válgame el cielo!

Lib. Después de lo ocurrido, si Dios quiere disponer de la existencia que me queda, completamente á sus órdenes.

Car. Tienes razón. Así me explico la muerte. ¡A continuación de la gloria en forma de automovilistas!

Lib. ¿Quién inventaría la Bombilla? ¡Valiente tío!

Car. ¿Y dónde comprarían los materiales de construcción los autores de Lisette?

Lib. Sí, que Colette es una tontería como obra de estudio.

Car. ¿Las colocaste bien á las tres?

Lib. En la galería de las alhajas con estuche. ¡Y si viera usted con qué melosidad me encargaron las pobrecitas que las saquemos de vez en cuando!

Car. Por ahora, en su lugar descansen ellas y nosotros.

Lib. Le advierto á usted que yo soy muy partidario de las repeticiones.

Car. Nada, nada. Reposemos y al negocio. ¿Cuántos desempeños se han verificado hoy?

Lib. Pocos. Una extremeña, que se ha llevado un choricero; una coja, desempeñada por un corredor de granos, y dos judías y dos bizcas, libertadas por un *crupier*.

Car. Y de las toreras, ¿qué?

Lib. Quedó en volver el apoderado, porque no traía bastante dinero.

Car. Pero las tendrás preparadas.

Lib. Del todo, y limpias como una patena.

ESCENA II

DICHOS y el BOTONES

Botones Señor.

Car. ¿Qué hay?

Botones El caballero que viene á desempeñar á las señoritas toreras.

Car. ¡Ah! Que pase. Y tú, Liberato, vete á buscarlas y tráelas.

Lib. ¡Mire usted qué pena! ¡Ahora que empezaba á gustarme la matadora! (Mutis Liberato y Botones.)

ESCENA III

CARRILES y el ROSITAS

El cual Rositas viste pantalón abotinado, cazadora entallada y sombrero hongo claro, algo raro. Se trata de un andaluz aficionado al toreo, y con vistas á lo que él cree elegante

Ros. ¿Se pué pasá?

Car. ¡Adelante, amigo mío!

Ros. ¿O-té güeno?

Car. Para servirle. ¿Conque á libertar á las muchachas?

Ros. Sí, señó. Osté sabe que como er Gobierno, ¡mala puñalaíta le den! había prohibío á las niñas el ejersisio de su profesión, me desidí por la *empeñaranda:* porque, hijo mío, que no se daba un gorpe.

Car. ¿Y ya pueden actuar?

Ros. En España, no, señó; pero ha caío un impresario de la Conchinchina, ú de la Mesopotamia... ¡Amos! ¡Mu lejos! Y que se las quié llevá, y que se las lleva.

Car. Sea enhorabuena.

Ros. Conque, venga la cuenta, y que no se ponga elante mí er sartamontes con quien hablé esta mañana, que no me quiso espachá porque me fartaban mir pesetas. ¡Míste que por esa miseria!...

Car. El comercio tiene esas tiranías. (Examinando las papeletas que Rositas le ha entregado.) De modo que se le dieron á usted dos mil duros por el empeño de la cuadrilla. Acumulados los intereses... son...

Ros. No acomule osté mucho, compare. Miste que soy un pobre pare e familia, que osté no sabe lo que tengo que roar pa trompesá con un bollo.

Car. Ea. Pues como afortunadamente el negocio marcha viento en popa, le hago el regalo de los intereses. Pague usted las diez mil, y en paz.

Ros. ¡Olé ahí los hombres! Dios le bendiga y le libre de tené, como tengo yo, tres suegras en ejersisio. Conque, ahí van los pápiros y estimando.

Car. Muy bien; ahora vendrán las niñas.

Ros. ¿No se habrán estropeao, eh?

Car. Han estado cuidadísimas. Usted lo verá.

Ros. ¿Y no han atoreao una mijita, de salón?

Car. No sé; pero creo que no.

Ros. Pos míste, lo sentiré; porque como estén mucho tiempo en la inarnisión, luego las asusta una barbariá cuarquié cosa e movimiento.

ESCENA IV

DICHOS, la FRESCALES, la COLORÁ, la SALCHICHAS, la PECOSA, la TRAPITOS y LIBERATO

Las toreras visten caprichosísimamente, olvidando los eternos capotes toreros. Deben llevar falda acampanada y con «chucherías» como las de las cupletistas. Los cuerpos envueltos en mantas jerezanas, bordadas con lentejuelas, puestas como el capote de paseo, y en la cabeza coquetones sombreros de raso, de toreros, recogiditos de ala.

Lib. Aquí están las niñas.

Ros. ¡Olé er *non plos ultria* de la torería feminista!

Tra. ¡Hola, Rositas!

Fres. Nos alegramos de verlo.

Ros. Y yo á ostés, armas mías, que paese que faltaba argo en mi familia.

Car. Se ve que las tiene usted cariño.

Ros. ¿Osté vé lo que es er pan de fló? Pos más entoavía. ¡Si son estas criaturas sinco premios de la Lotería Nasioná!

Pec. ¡Grasia, niño!

Ros. ¡La chipén! Y luego, más útiles que un catre e tijera. ¡Como que lo jasen tóo!

Lib. ¿Todo?

Ros. Güeno. Tóo lo que no sea remendá carsetitines, freí un güevo, limpiá á los chavales, y cosas asín; pero en er toreo... ¡er desideratungui! Por más que ostés ya las habrán visto arguna ve.

Car. Yo, nunca.

Lib. Ni yo.

Ros. ¡Mardita sea la pescá! ¿Pero de verdá no han visto ostés ejersé la profesión á este ramiyete artístico?

Car. Repito que no.

Ros. Pos de aquí no salimos sin que ostés se enteren de lo que han tenío depositao en er armasén. ¿Eh, niñas?

Sal. Osté manda.

Col. ¡Olé!

Ros. Dende er quiebro e roíllas jasta er sarto e la garrocha, como los ángeles.

Lib. ¿Y cuál es la del salto?

Ros. (Presentando á la Frescales.) Esta cartolina postá.

Fres. ¡Viora! (Avanza, saluda y retrocede.)

Ros. Colorá. Dos pasos ar frente... ¡Naíta sabe hasé esta escortura! Es la penúrtima palabra quebrando en la punta una abuja.

Lib. ¿Quiebra en la punta?

Ros. ¡Y en tóo lo que se la ponga por delante! ¡Anda, hija. Márcate.

Col. ¡Como las balas! (Simula tomar las banderillas, cita, alegra y marca el quiebro perfectamente.)

Ros. ¡Pos si la vieran ostés en er pedestá!... ¡Ni la Venus der Mirlo! ¿Verdá, nena?

Col. ¡Sipi!

Lib. ¡Ay, que bien ha dicho *sipi!* (Riendo como un descosido, si es cierto que los descosidos se sonríen.)

Ros. A vé si lo vamos á echá á chufla, y se acabó er titirimundi.

Lib. No, no es chufla. Es nervioso.

Ros. Las picaoras. ¡Ven pa acá, Sarchichas! ¡Asércate, Pecosa!

Las dos ¡Vioras!

Ros. ¿Ostés han notao arguna vé lo que pica la curiosiá? Pos más entoavía. A los toros me los convierten en papelillos pa er Carnavá!

Car. ¡Ya es picar!

Ros. ¡Y vaya cardo y esensia! ¡La mataora! ¡La Trapitos! Con cuatro va vestía, y la Camaranchinay á su lao, una dentaura postisa.

Tra. (Dandole la mano) ¡Los hombres!

Ros. Amos. Ná más de pensá que se hubiaís queao en el incórnito respetive á estos amigos.. ¡Mardita sea la pescá!...

Car. ¿Y mata bien esta niña?

Tra. Rigulá.

Ros. ¿Qué es eso de rigulá? ¡Superió! Vayan ostés nombrando mataores de tronío, y verán ostés pa lo que le sirven á ésta.

Car. Basta su palabra.

Ros. ¡Que no, home, que no! Nombren ostés!

Car. Mazzantini.

Ros. ¡Pa ná!

Lib. Algabeño.

Ros. ¡Pa ná!

Car. Machaquito.

Ros. ¡Pa ná!

Lib. El Conejo.

Ros. ¡Pa na, home, pa na! Y pa er convensimiento generá, anda y mata, hija.

Car. ¿A quién?

Ros. ¡A cuarsiquiera de los presentes!

Lib. Lo que es á mí, ya me tiene usted que como me menecn un poco... ¡doblo! *¡So zaragaterisma!*

Tra. Vaya, pollo. Embista osté.

Lib. ¿Y si la engancho?

Ros. ¡Osté que va á enganchá, si es er fruido marnético esta niña!

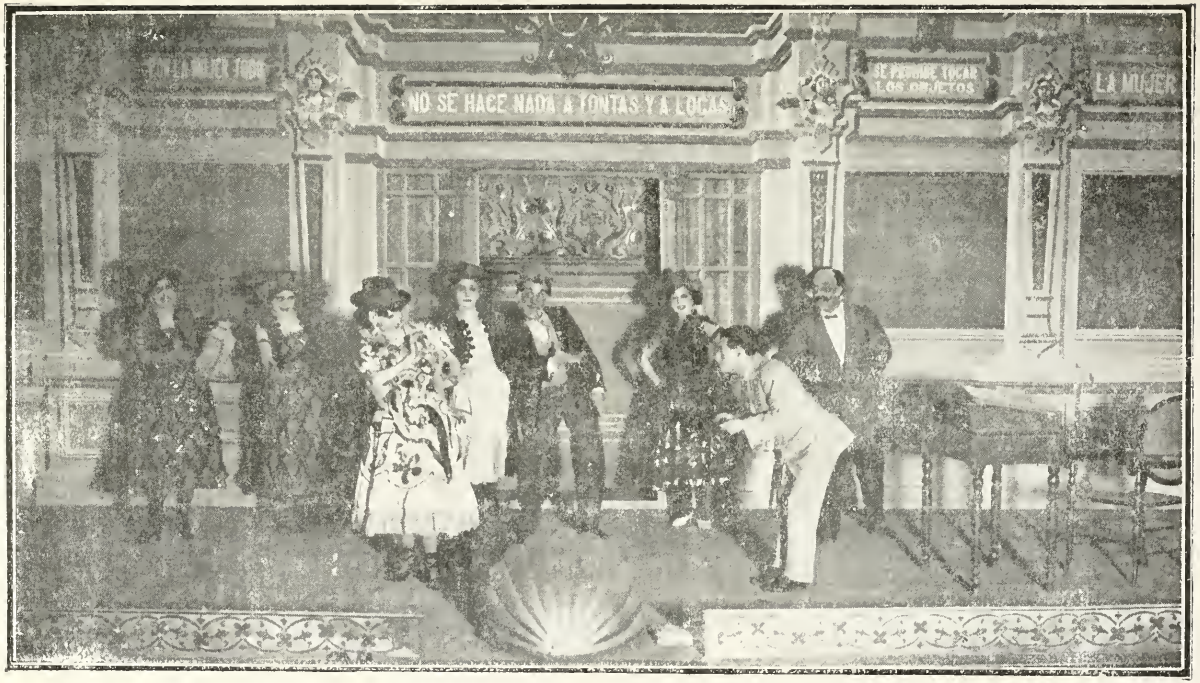
Lib. Es que yo, cuando me arranco, remato en las tablas y encuno.

Tra. ¡Venga!

Lib. Pues allá voy.

(Aquí la acción corre á cargo de la Trapitos y Liberato. Este puede hacer cuanto le sugiera su gracia, entre otras cosas arremeter á la salida de un lance contra su tío y Rositas, y tratar de arrollar á la toreadora.)

Tra. Pase naturá... Er de pecho...



Tauromaquia de empeño

Fotografía de Laguillas (Sevilla)

(Liberato se ciñe tanto, que agarra por la cintura á la actriz.)

Ros. (Muy serio.) ¡Eh, camaraíta! ¡Que no vale colarse!

Lib. ¡Si es mi debilidad!

Tra. Vaya ahora er molinete.

(O sea el movimiento general llamado así en el baile; pero sin acentuarlo. ¡Todos somos mortales!)

Ros. ¡Olé ahí!
Car. ¡Precioso! } (Aplaudiendo ambos.)

Tra. Ya está osté cuadrao. ¡A matá!

Lib. No, no. Desparramo la vista y me desigualo. ¡Quiero más de pecho! ¡Más molinete!

Tra. (Después de nuevos muletazos.) ¡Vaya por ostés!

(Realiza la suerte, y después de recibir la estocada Liberato, finge éste el movimiento convulsivo consiguiente, y tras una especie de bailoteo nervioso, precursor de la muerte, cae desplomado sobre las piernas, quedando con el cuerpo erguido. La Colorá se adelanta entonces, le da la puntilla, y viene en seguida á cargo del actor el derrumbamiento total del cuerpo, agitando en el aire brazos y piernas, quedando, por fin, inmóvil. En tal momento le cogen entre Carriles y Rositas de las extremidades, y en vilo lo pasean figurando el arrastre. Todos estos detalles son de seguro efecto (nos consta), y nada suponen en desprestigio del artista, ó es un cuento indio lo de que en el teatro «tutto é convenchionale». (En italiano y todo, para que se vea que hay dominio de las «langues».)

Ros. Ahora la ovasión y ¡er desmiguen!

(Aplauden todos y tararean un paso doble. La Trapitos imita á los toreros cuando son ovacionados, y entretanto, Liberato, vuelto en sí, empieza por despojarse de la americana, sigue con el chaleco, arrojando ambas prendas á los pies de la torera, y le impiden quitarse el pantalón.)

Lib. ¡Olé su señora madre de usted, y su antipático casero, y la primer harina láctea de su nutrición!

Car. ¡Sobrino, por Dios! ¡Guarda las formas!

Lib. ¡Yo no guardo nada! ¡A mí me sobra hasta la respiración junto á esta preciosidad!

Car. ¡Pero chico!...

Ros. ¿No se lo desía yo á ostés? Esto no es una cuadrilla. ¡Esto es la dislocasión universá!

Car. Pues, nada. Buena suerte, y aquí queda la casa á disposición de ustedes.

Ros. Estimando, compare. Como lo de la Mesopotamia no risurte, aquí me tié osté otra ve pa la *empeñaranda*. ¡Tóo, menos er *boquerámen!*

Lib. Que sea pronto, porque esta niña queda en el fondo de mi corazón.

Ros. Ea, á los pieses de ostés. ¡Niñas! Despedirse.

Pec. ¡Viora! (Saliendo.)

Sal. ¡Saluqui! (Idem.)

Col. ¡Dios guarde! (Idem.)

Fres. ¡Adió, agüelo! (Idem.)

Tra. ¡Sangresita! ¡Adió! (A Liberato.)

Ros. ¡Olé ahí er saramacatungui torero! (Mutis.)

Lib. (Desde la puerta.) ¡Adiós, madre! (Tirando besos cómicamente.)

ESCENA V

CARRILES, LIBERATO el BOTONES

Car. Vaya, sobrinito. Volvamos á la realidad.

Lib. Sí. Volvamos; pero que me den tila.

Bot. La sala de subastas está atestada de público.

Car. Anuncia que se empezará en seguida. (Mutis Botones.) ¿Vamos? (A Liberato.)

Lib. Vamos, y puede usted subastar un corazón traspasado. ¡El mío!

Car. ¡Pero, hombre!

Lib. (Cantando.)

Mátame de un tiro,
mátame de dos,

y dame en seguida tres pases de pecho, dos de molinete y uno de telón.

MUTACION

CUADRO QUINTO

Sala de subastas, todo lo más artística y adornada que pueda ser. En donde mejor convenga, plataforma, sobre la que hay una mesa con papeles, libros, vasos con agua y una campanilla.

ESCENA PRIMERA

CARRILES, en la plataforma subastando. LIBERATO, entrando y saliendo, según lo indique el diálogo En uno de los lados, y ocupándolo completamente, unos de pie y otros sentados, DON OBESO, PEPITO, LUISITO, ROBERTITO, DON HOMOBONO y REMOLINARES

Car. (Agitando la campanilla.) ¡Orden, señores, orden!
Si no guardan compostura, no puedo continuar subastando.

Lib. ¡Lote número sesenta!

Car. ¿Cuál es?

Lib. Una señora gorda.

Car. Vé por ella.
(Sale y vuelve en seguida con la dama de referencia, gruesísimn. Choteo general.)

Pep. ¡El bólido!

Rem. Con dos pitones, ¡ni Machaco entra ahí á matá!

Car. Dos pesetas. ¿Hay quién de más? ¿Nadie ofrece? ¿Por qué, señores?

Pep. }
Lui. } (Cantando.)
Rob. } «Porque la gorda, la gorda, la gorda,
ni se mueve ni se moverá.»

Car. ¡Dos pesetas! ¡A la una!

Obeso ¡Tres!

Car. ¡Adjudicada!
(El gordo se une á la gorda y desaparecen entre la rechifla general.)

Lui. ¡Buen tronco!

Rem. ¡Dimpué de tomá er chocolate!

Rob. ¡La pulga!

ESCENA II

DICHOS menos UNA SEÑORA GRUESA y DON OBESO. Luego RESTITUTA y CANUTA

Car. ¡Orden, señores! ¡Venga otro lote!
Lib. ¡El sesenta y uno! ¡Dos hermanas!
Rem. ¡Línea de San Bernardo!
(Liberato aparece con Restituta y Canuta, delgaduchas y ridículamente ataviadas.)
Car. Restituta y Canuta. Tasación. Seis pesetas la pareja. ¿Hace?
Rob. Hace...
Car. ¿Cómo?
Rob. ¡Que hace usted bien en venderlas!
(Juerga general.)
Car. ¡Orden, señores! Seis pesetas... ¿Hay quién dé más?
Hom. ¡Siete!
Car. Siete... ¡A la una!
Rem. ¡Catorse!
Car. ¿Han dicho catorce?
Rem. ¡Catorse años de cadena perpetua pa ca una!
(Se repite la juerga.)
Car. (A don Homobono.) De usted son, caballero.
Lui. ¡Salud para criarlas!
Pep. ¡Tres eran tres!
Rem. ¡Riá, coronela!
(Mutis Homobono, Restituta y Canuta.)

ESCENA III

DICHOS menos HOMOBONO, RESTITUTA y CANUTA. Después TITÍ, PIPÍ y MIMÍ

Car. Señores. Reclamo la atención de ustedes para el lote que se va á presentar. Tres cupletistas de Mulén Rull, mejor dicho, tres lindas muchachas que cautivarán vuestra atención y han de causar sorpresa general. ¡Venga, Liberato! ¡Atención, señores! ¡Fijeza, señores! ¡Lote de sorpresa, señores!
(Liberato trae á las cupletistas, que huelga decir han

Cupletistas (anverso

Fotografía de Lagunas (Sevilla.)

Cupletistas (reverso) Fotografía de Lagunas (Sevilla.)

de ser tres cromolinotipias, vestidas con todo el capricho que puedan poner en la confección del traje. La particularidad de estas «personajas» estriba en que en momento determinado dan la vuelta, presentando al público la espalda, por cuyo lado aparecen tres negras senegalianas, con horribles bocas que abren y cierran á tiempo, mediante unas cuerdecitas que ellas mismas manejan. Véanse las láminas correspondientes.)

Música

Tití, Mimí, Pipí — De Folí Beryé
y de Mulén Rull
vienen estas tres
que ahora veis aquí.
Cantamos cuplés
alta novedad
y no hay otras tres...

Tití — Como Tití.

Mimí — Mimí.

Pipí — Pipí.

Todos — ¿Sí?

Ellas — Sí.

Todos — Pues venga de abí.

Mimí — De seguro se han creído
que somos tres cupletistas,
muy simpáticas, muy bellas
y muy listas;
pero el timo es formidable,
y dejará á alguno lelo,
porque por aquí hermosura
y á la espalda...

(Vuélvense y juegan las bocas.)

Las tres — ¡Juá, juá, jua!
Y á la espalda el gran camelo.

Todos — ¡Juá, juá, jua!
Sí que es el cuplé
de una grande novedad.

—

Mimí — Son en casa de Guarrete
á tocar aficionados,
y en la música maestros
consumados.
Toca el padre la bandurria,
el piano su hija Lola,

la otra chica el clarinete
y su primo la...

Las tres ¡Juá, juá, juá!
Y su primo la pianola.

Todos ¡Juá, juá, jua!
Sí que es el cuplé
de una grande novedad.

Las tres Diga usté,
diga usté
si es que le ha gustado mi cuplé.

Todos ¡Juá, juá, juá!

Hablado

Car. Las niñas se recomiendan por sí solas. ¿Cuánto dan por ellas?

Pep. ¡La existencia!

Rob. ¡La felicidad!

Lui. ¡Todo lo que tengo!

Car. De ustedes son, pollos.
(Salen los seis cogiditos del brazo.)

ESCENA IV

DICHOS menos TITÍ, PIPÍ, MIMÍ, LUISITO, ROBERTITO y PEPITO. Inmediatamente la LUNARES

Lib. ¡Número sesenta y tres! Una flamenca. (Vase por ella.)

Car. Y muda además. ¡Una ganga!

Rem. ¡Ahí cuelo yo, porque será la uniquita que no me chille cuando atoree!

Lib. *¡Vualá!*

Car. No tiene tasación. ¿Cuánto dan?

Rem. ¡Tres novillás que tengo en la plasa é Caramanchel!

Car. ¡Adjudicada!

Lib. Tenga usted cuidado, que araña.

Rem. Mientras no tire piedras, que es con lo que me orsequian tóos los públicos... ¡Vaya, mare! ¡Cuérguese osté de esta arcayata, (Ofreciéndola el brazo.) que va osté á sé la que resiba ar casero toos los meses! (Mutis garboso.)

Lib. ¡Pobrecillo! ¡Acaba sus días en el depósito!

El Guaguachi Fotografía de Lagunas (Sevilla)

ESCENA V

DICHOS menos REMOLINARES y la LUNARES. En seguida ARGENTINAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª

Car. Con el lote que voy á presentar termina la subasta por hoy. ¡Atención, que el lote es de primerí-ima!

Lib. ¡Número sesenta y cuatro! ¡Cinco argentinas!

(Las presenta, y son cinco preciosidades, ostentando en sus trajes detalles típicos de aquella República. Véase la lámina, y es la mejor descripción.)

Música

Argentina Lo más *epatant,*
más nuevo y más *chic,*
es el baile dislocante
que se llama el *Guaguachí.*

Todos *Guaguachí.*

—

Argentinas Dale, dale, dale, niña.
Dale, dale, dale piña.
Y con música gachona
muy melosa y juguetona,
dale un beso de tu boca
para que se vuelva loca.
Besa así,
besa así,
y báilate el *Guaguachí.*

(Aquí hay un bailable característico, y, por lo tanto, de la incumbencia del profesor coreográfico. Allá él, y lo demás queda confiado al garbo y gracia de las bailarinas, cuyos pies besamos si hacen perfectamente la misión que se les encomienda.)

Todos Y con música gachona,
muy melosa y juguetona,
dale besos de tu boca
para que se vuelva loca.
Besa así,
y este es el baile del *Guaguachí.*

Hablado

Car. ¿Qué dan por las Argentinas? (Pausa.) ¿No hay quien dé nada?

Lib. ¡Yo, tío! Yo doy mis ganancias presentes y mis ganancias futuras.

Car. ¡Pero, chico! ¿Qué vas á hacer tú con cinco á un tiempo?

Lib. ¡El *Guaguachí*, y lo que caiga!

Car. Bueno, bueno. Ya hablaremos de eso. ¡Señores! Ha terminado la subasta. Mañana á las mismas horas continuará. (Desfile general.)

ESCENA VI

CARRILES y LIBERATO

Lib. Sí, tío. Con esas chicas
me quedo yo.

Car. ¿Y no te espanta
el porvenir?

Lib. ¿Qué me importa?

Car. ¿Renunciar á tus ganancias,
á unas ganancias inmensas,
formidables?

Lib. Nada, nada.
Me cansé. Y usted debiera
imitarme.

Car. ¿Qué?

Lib. La caja
debe estar repleta. Usted
no está para muchas gaitas.
¡Pues á descansar, tiito!
¡A gozar que, por desgracia,
la vida es corta!

Car. ¡Muchacho!
¡Te desconozco!

Lib. Por mí hablan
esas cinco argentinitas,
que me han secuestrado el alma.
¡Imite usted mi conducta!
Mire usted que el tiempo pasa,
y metido en el negocio

se estira un día la pata
y los millones ahí quedan,
y se los lleva de guagua
el demonio.

Car. ¿Sabes, chico,
que tienes razón?

Lib. ¡Sobrada!

Car. Sin embargo... Es necesario
mirar el libro de caja.

Lib. ¡Ahora mismo!
(Tomando un libro de encima de la mesa.)

Car. A ver, a ver...

Lib. Aquí... Ingresos y ganancias...
(Obscurécese el teatro, realizándose la mutación combinada, apareciendo el cuadro final á todo foro.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Apoteosis

Para la decoración no damos panta alguna. Ello queda confiado á la rumbosidad de la Empresa y al gusto artístico y talento pictórico del escenógrafo. Unicamente los autores se permiten la libertad de recomendar el lujo á todo trapo y la profusión monetaria por todas partes, pudiendo utilizar la Fortuna derramando sus dones, el Cuerno de la Abundancia vomitando billetes ó piedras preciosas, y en el centro del foro una fuente caprichosísima, con corriente de oro líquido. En fin, la última palabra en punto á derroche y presentación de riquezas, que han de proporcionarnos el empresario y el pintor. Nosotros no somos más que unos pobrecitos «méndigos».

ESCENA UNICA

CARRILES y LIBERATO

Car. ¡Qué brutalidad!
Lib. ¡Qué asombro!
¡Ay, tiito de mi alma!
¡Ay, que á mí me dan mareos!
¡Ay, que no sé qué me pasa!
Car. Digo lo mismo, sobrino.
¡Qué fortunón! ¡Qué abundancia
de riquezas!
Lib. ¡Y aun pretende
usted que siga la racha!
Car. Es que no sabía esto.
Más se acabó. ¡Basta, basta
de este manantial de oro!
Hoy mismo cierro la casa,
y se acabó.
Lib. ¿Y las señoras
que tenemos empeñadas?
Car. ¡Libres todas!
Lib. ¿Cómo?
Car. ¡Libres!

Lib. Pero...

Car. Nada. ¡A libertarlas
ahora mismo!

Lib. ¡Eres un tío,
pero con toda la barba!

Car. ¡Niñas! (Desde la derecha.)

Lib. ¡Señoras! (Desde la izquierda.)

Car. ¡Mujeres!

Los dos ¡A la calle sin tardanza!

(Salen por ambos lados todas cuantas señoras se hallen vestidas y hayan desfilado en la obra, llevando cada cual la consabida bandera de su país, y forman artístico grupo en el fondo, quedando delante de todas Carriles y Liberato.)

Car. ¡Qué viva la Libertad!

Todas ¡Viva!

Lib. Y pues que las ganancias
las faldas nos otorgaron,
¡arriba, y vivan las faldas!

(Completan el grupo abrazándose con heroicidad cómica, y cae el telón, y aquí no ha pasado nada.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR (1)

I

Ayer tarde se ha casado
la simpática Loreto
con un sordo desahuciado
por completo.
Y según me han referido,
la muchacha está que trina
al saber que su marido
se ha quedado sin...
se ha quedado sin bocina.

II

Hoy don Paco en su camino
se ha encontrado un saco lleno
de tabaco filipino
del más bueno.
Y el tal saco á los señores
va enseñando el buen don Paco,
por si algunos fumadores
le dan algo por..
le dan algo por tabaco.

III

Manolita Camaleño
se casó hace cuatro meses
con el hijo más pequeño
de Meneses.
Y me consta que ha pedido
Manolita separarse
porque su señor marido
no quiere más que...
no quiere más que embriagarse.

---

(1) Si lo desean los «morenos», que «pué» que no lo deseen.

IV

Los señores de Mollete
en su hotel hoy han rifado
de bombones un paquete
y un lenguado.
El lenguado le ha caído
á uno de Torrelodones,
y al sobrino de Bellido
le han tocado los...
le han tocado los bombones.

V

Don Tadeo que no ha dado
nunca pruebas de demente,
de la cabeza ha enfermado
seriamente.
Y con tono muy sentido
hoy me ha dicho su sobrina
que á su tío le ha perdido
abusar de la...
abusar de la orantina.

VI

Se casó con Petra Emilio
enamorado de veras
y su vida fué un idilio
de primeras.
Pero ya no pasa día
sin tener una disputa,
porque Petra es una tía
que ha resultado muy...
que ha resultado muy bruta.

VII

Es Juanito un imprudente
que á su prima da temores
y la cuenta diariamente
mil horrores.
Y aunque dice ella al primito:
—Aguantarte más no puedo.
El tunante de Juanito
la sigue metiendo...
la sigue metiendo miedo.

VIII

Dos chiquillas cocineras
para un hotel se ofrecieron
y admitidas de primeras
las dos fueron.
Pero pronto las echaron
á la calle á las chiquillas,
pues los amos se enteraron
que solo hacían...
que solo hacían natillas.

IX

A la resalada Irene
el maletero Bolaños
entretenida la tiene
ya hace años.
Y la Irene con salero
harta ya de morisquetas,
hoy le ha dicho al maletero
que se vaya á hacer...
que se vaya á hacer maletas.

X

Si ilusiones elaboras
de poder llegar á viejo,
ten presente á todas horas
mi consejo.
Come y bebe lo más sano,
no te metas en disputas,
y sobre todo en verano
ten cuidado con las...
ten cuidado con las frutas.

OBRAS DE ANGEL CAAMAÑO

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

El chico de la portera, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa (3).

Postales madrileñas, cosmorama cómico-lírico-político popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa (7).

El cocherito, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa (8).

Las chismosas, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa (9).

El lazo verde, juguete cómico en un acto y en prosa (10).

Toros en Aranjuez, zarzuela cómica-taurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (11).

Pascualica, comedia baturra en un acto y en prcsa.

El alegre manchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis (12).

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa.

¡*Parroquiana*!... ¡*Rabanitos*!... sainete madrileño en un acto y en verso.

El monte de la belleza, fantasía cómico lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso (13).

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalons.

(7) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. A. Pérez Soriano

(8) Música de D. José F. Pacheco.

(9) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. Joaquín Valverde y D. Rafael Calleja.

(10) En colaboración con D. Isidro Soler.

(11) Idem íd., música de D. Manuel Nieto.

(12) Idem íd. y D. A. Custodio, música de D José M.ª Alvira y D. Lorenzo Andreu.

(13) Idem con D. A. Custodio, música de Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.

OBRAS DE A. CUSTODIO

Las boletas.—Parodia de *La boleta de alojamiento*, en un acto, en prosa, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Calleja y Lleó.

La Boheme.—Comedia lírica, en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Cassadó y Guitart.

Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.

El Cortijo.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música del maestro Cassadó.

La alegría de triunfar. —Comedia lírica en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Cassadó y Guitart.

La maja desnuda.—Sainete lírico en un acto, en prosa; música del maestro Torregrosa.

Fiel de oso.—Novela escénica en un acto, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo; música del maestro Tomás Bretón. (Tercera edición.)

El traje de Venus.—Comedia en un acto, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.

El alegre manchego.—Viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis, en colaboración con Angel Caamaño é Isidro Soler, música de los maestros Alvira y Andreu.

La danza de la muerte.—Novela escénica, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.

El monte de la belleza.—Fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, en colaboración con Angel Caamaño, música de los maestros López del Toro y Fuentes.